

City University of New York (CUNY)

## CUNY Academic Works

---

Graduate Student Publications and Research

CUNY Academic Works

---

2012

**El inquiridor de maravillas. Prodigios, curiosidades y secretos de la naturaleza en la España de Vincencio Juan de Lastanosa. Actas de la Conferencia Internacional Lastanosa: arte y ciencia en el Barroco, Coord. M. Mar Rey y Miguel López, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2011**

Almudena Vidorreta  
*CUNY Graduate Center*

[How does access to this work benefit you? Let us know!](#)

More information about this work at: [https://academicworks.cuny.edu/gc\\_studentpubs/8](https://academicworks.cuny.edu/gc_studentpubs/8)

Discover additional works at: <https://academicworks.cuny.edu>

---

This work is made publicly available by the City University of New York (CUNY).  
Contact: [AcademicWorks@cuny.edu](mailto:AcademicWorks@cuny.edu)

la estructura de la esta Relación para analizar en profundidad la emblemática aplicada a la fiesta. De nuevo parece que el menor de los Argensola brilla en su relato de los hechos ofreciendo, como era de esperar, una alabanza a la visitante real y mostrándose, según apunta la autora, como hábil prosista y relator, lo que convierte el mencionado texto en una obra importante dentro de su género.

Y el broche final viene de la mano de Isabel Pérez Cuenca que cierra de modo afortunado el número de la revista con su artículo sobre la recepción y transmisión de la obra de los hermanos Argensola en los siglos inmediatamente posteriores, XVIII y XIX (pp. 265-321). En estos siglos, en los que se imprimen y divulgan tratados literarios, ediciones e historias de la literatura, son muchos los autores áureos que destacan. Así, la autora revisa minuciosamente las obras de los Argensola que vieron la luz en esos años, siendo muy interesante leer las numerosas páginas que dedica a repasar la obra de los barbastrenses a través de los críticos y de las historias de la literatura. En ambos siglos, como ella apunta, se alude a las ideas sobre estilo, fuentes y rasgos poéticos de los dos hermanos sin hacer distinciones entre ellos. El siglo XVIII inicia la reivindicación de los Argensola como ejemplo y modelo para lograr el buen gusto, mientras que el intervalo entre siglo y siglo viene caracterizado por un giro respecto a la tónica anterior con los juicios de Quintana. Desde Ignacio de Luzán hasta Pedro Estala se había alabado la obra de los Argensola de manera continuada; sin embargo, viene tildada, después, como severa y falta de entusiasmo. Pese a eso y como apunta Pérez Cuenca, sus *Rimas* se imprimen de nuevo y se suman a la imprenta obras inéditas, denotando así el interés que todavía siguió vivo incluso en las últimas décadas del siglo XIX.

Es evidente la riqueza de esta publicación dedicada a los Argensola. Constituye un volumen compacto, en el que se han analizado todas las facetas posibles de los dos hermanos, teniendo en cuenta la formación, el ambiente cultural e histórico en el que se movieron y dando a conocer los aspectos de la inmensa producción escrita de los barbastrenses, desde la poética hasta la histórica pasando por la satírica moral e incluso traductora. La riqueza de estas páginas radica en la variedad de trabajos presentados, realizados con el rigor científico que caracteriza a los autores que los han presentado. Así, encontramos en cada intervención copiosas notas a pie de página y bibliografía específica para argumentar cada tesis y profundizar más, si cabe, en el tema dejando, además, interrogantes abiertos para futuras investigaciones. Con este volumen se rinde un justísimo homenaje a estos eruditos de primera línea, personajes de gran importancia en la sociedad en la que vivieron y admirados por muchos. La lectura de estas contribuciones nos ayuda a entender más aún el piropeo de Cervantes («Dos soles de poesías»), ya que desvelan con gran eficacia la compleja figura de los hermanos, convirtiéndose así en un obligado instrumento de trabajo para todo aquel que quiera indagar y profundizar no solo en la figura de los Argensola, sino en el contexto histórico, cultural y literario de los Siglos de Oro.

María Nogués Bruno

María del Mar REY BUENO y Miguel LÓPEZ PÉREZ (coords.): *El inquiridor de maravillas. Pródigos, curiosidades y secretos de la naturaleza en la España de Vincencio Juan de Lastanosa. Actas de la Conferencia Internacional «Lastanosa: arte y ciencia en el Barroco»* (Huesca, 29 de mayo a 2 de junio de 2007), Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2011, 493 páginas.

Publicado por el Instituto de Estudios Altoaragoneses, este volumen recoge las intervenciones que tuvieron lugar en la *Conferencia Internacional «Lastanosa: arte y ciencia en el Barroco»*, celebrada en Huesca del 29 de mayo al 2 de junio de 2007. Con ese encuentro se pretendía saldar una deuda pendiente con el personaje de Vincencio Juan de Lastanosa (1607-1681), quien, según los organizadores de la reunión, a pesar de haber sido profundamente estudiado desde las perspectivas de la historia del arte y la literatura, «es un desconocido para la historia de la ciencia». Tal propósito se pretende mediante la contribución de una serie de autores, ordenada bajo cinco epígrafes correspondientes con las sesiones en las que se articuló el simposio: «La colección», «El jardín», «El laboratorio», «La biblioteca» y «El salón».

A modo de introducción, Miguel López y María del Mar Rey redactan las claves de lo que definen como un «experimento», que consistió en el envío de documentación sobre el personaje a los participantes, la mayoría de los cuales son presentados como «neófitos en el terreno lastanosino» (p. 17). En «Vincencio Juan de Lastanosa, inquiridor de maravillas: análisis de un gabinete de curiosidades como experimento historiográfico» (pp. 9-58) se pretende dar cuenta de ese proceso de trabajo y se sintetizan las diferentes aportaciones en palabras de los coordinadores, para quienes «Lastanosa representaba un caso digno de estudio dentro de la historiografía de la ciencia moderna más reciente» (p. 11). Su intención sitúa la obra en el seno de una corriente de trabajos que han tratado de acercarse a la versátil figura del mecenas de Gracián, no tan novedosos o inexistentes como pudiera desprenderse de la lectura de esas páginas preliminares.

Entre las últimas investigaciones que han abordado la figura de Lastanosa desde diversos ámbitos científicos, destacan las actas de las jornadas celebradas los días 13 a 15 de diciembre de 2006 en Zaragoza y Huesca, *Mecenazgo y Humanidades en tiempos de Lastanosa. Homenaje a la memoria de Domingo Ynduráin* (Zaragoza, Institución «Fernando el Católico»-Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2008), editadas por Aurora Egido y José Enrique Laplana. Este último se responsabilizó también del volumen *La cultura del Barroco. Los jardines: arquitectura, simbolismo y literatura. Actas del I y II Curso en torno a Lastanosa* (Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2000), que recoge los frutos de sendos encuentros que en 1994 y 1995 coordinó él mismo con Alberto del Río y Fermín Gil Encabo, autor de múltiples trabajos en torno al oscense. Precisamente, entre ellos se encuentra un interesante repaso de la fortuna del prócer: «Perfiles de Lastanosa, ciudadano de Huesca (estado de la cuestión)», incluido en el citado volumen *Mecenazgo y Humanidades* [...] (pp. 193-252). Aunque cabrían ser recordados, asimismo, otros muchos acercamientos; fuera del ámbito aragonés apareció recientemente, por ejemplo, *Le milieu naturel en Espagne et en Italie. Savoirs et représentations. XVe-XVIIe siècles* (Natalie Peyrebonne et Pauline Reonoux-Caron, eds., Paris,

Presses Sorbonne Nouvelle, 2011), actas de un coloquio que da noticia cumplida del papel de los jardines en relación con el arte y el poder dentro del contexto en el que puede circunscribirse a Lastanosa. Si bien algunas de estas referencias han sido citadas en el volumen que ahora nos ocupa, sus materias convergen y concurren al mismo fin en numerosos aspectos.

La lección inaugural, «Gracián y Lastanosa: universalidad compartida y paradojas morales» (pp. 59-112), corre a cargo de Aurora Egido, que pone de manifiesto la consabida importancia de Lastanosa en la carrera literaria graciana, así como las peculiaridades de la aparición y la desaparición del mecenas en la obra del jesuita. Se establece un recorrido por las publicaciones del belmontino, que configuran diferentes nudos de un entramado crítico centrado en la aparición del anticuario en la obra de Gracián. Del mismo modo, se pone de relieve la importancia de discernir entre el personaje ficticio y la persona histórica, a pesar de las confusiones a las que pueden inducir los libros.

Conceptos como el de *apariencia*, *rareza* o *antigüedad* adquieren una dimensión específica al materializarse en «La colección» de Lastanosa, que, «como la biblioteca, tuvo que ser una fórmula para poseer e intentar comprender por apropiación la realidad y la historia» (p. 122). Así lo piensa Alfredo Aracil, quien expone una serie de comentarios a partir de citas extraídas de *El Criticón*, con las que se describe, en sus palabras, «El mundo en un armario: secretos, leyes y sorpresas» (pp. 113-128). La afición de Lastanosa transcurre pareja a la de otros coleccionistas como Athanasius Kircher y Manfredo Settala, con los que establece relaciones que quedan patentes con el análisis de *Las tres cosas más singulares que tiene la casa de Lastanosa en este año de 1639*.

Aparte de dicho texto, otro de los documentos que requieren atención es la *Descripción del palacio y los jardines de Vincencio Juan de Lastanosa*, prosa firmada por Juan Francisco Andrés de Uztarroz, de la que se sirve Daniela Bleichmar. En «Lo exótico en la colección de Lastanosa: el objeto, la mirada y la colección como espacio» (pp. 129-142), la estudiosa subraya los vínculos entre los objetos que atesoró el oscense y el escenario en que se ubican, y propone su presencia como los engranajes de una maquinaria discursiva, descifrable, por ejemplo, gracias al texto de Uztarroz. Las impresiones que querían provocarse en el visitante de esta suerte de museo, sinecdótico «espejo del mundo» (p. 144), preocupan igualmente a María M. Portuondo, que repasa los artilugios más punteros copiados por Lastanosa en «El séptimo escritorio: instrumentos matemáticos, artefactos filosóficos y secretos de la naturaleza» (pp. 143-170). Junto con la cita de abundantes manuales para el correcto manejo de esos aparatos, se mencionan algunos libros científicos de la biblioteca, entre los que se encuentran los mejores tratados del momento en astrología, cosmografía, cartografía, geografía o agrimensura, con una clara predilección por autores jesuitas. Tal amalgama de materias convierte las estanterías de Lastanosa en «testimonio de la fusión entre la ciencia y la tecnología que tuvo lugar durante el siglo XVII» (p. 157).

En cuanto al motivo de «El jardín», siguiendo a María Celia Fontana y Francisco Páez, el terreno cultivado del prócer se asemeja más a los diseños renacentistas que a aquellos que se ponen de moda en el Barroco. La primera ofrece una panorámica general, «Arte y naturaleza en el jardín de Lastanosa» (pp. 171-206), que mani-

fiesta la relevancia del *locus amoenus* en el ambiente de un humanista, y el efecto que sobre su estado de ánimo podía imprimir la armonía vegetal y los modelos europeos que parecen emularse. Los parterres, con emblemas que los siembran de significados, recuerdan nuevamente la predilección por lo jesuítico, mientras que los trampantojos, estratégicamente colocados al final de los caminos, desprenden ese placer por la incertidumbre que prima en el arte de la época. Todos esos elementos contribuyen a la función moralizante del jardín, cuyos selectos huéspedes podían empaparse de las percepciones cifradas que les ofrecía la suma de sus sentidos. En «Los jardines de Lastanosa: posibles ideas y modelos» (pp. 207-236), Francisco Páez pondera también el simbolismo de esa belleza y la concepción del vergel como objeto artístico. Para ello sigue de cerca la *Descripción* en prosa de Uztarroz, y aquella otra anterior, en verso, *Descripción de las antigüedades y jardines de don Vincencio Juan de Lastanosa*, para demostrar, con el cotejo de textos de otras épocas, que la *dispositio* responde a paradigmas asentados.

Sobre ellos vuelve Rafael Chabrán para tratar de «Leonardo Fuchs en la biblioteca y el jardín de Vincencio Juan de Lastanosa: maíz, chile, narcisos y tulipanes» (pp. 237-260), con cuyas páginas defiende el influjo de la obra del botánico alemán en la configuración de su lugar de recreo, y, en general, en la vida y el contexto del oscense. Las traducciones al español por parte de otro ilustre aragonés como Miguel Servet, o Juan de Jarava, atestiguan la fortuna crítica de una producción, la de Fuchs, en la que aflora de nuevo la idea del arte caminando de la mano de la ciencia, una unión tan fértil como la del Viejo y el Nuevo Mundo. De uno y otro lado del océano procedían las especies del jardín de Lastanosa, obtenidas en ocasiones como obsequio de importantes coleccionistas extranjeros, que reforzaban su imagen y fama de erudito. Entre ellas, los tulipanes, que adquieren gran interés en España por aquel entonces, traen consigo desde Oriente la alusión a la transitoriedad y una fuente inagotable de inspiración para la pintura. Con esa flor concluye Rafael Chabrán su trabajo, aunque a continuación la retoma Anne Goldgar en «Vincencio Juan de Lastanosa, los tulipanes y el coleccionismo del siglo XVII» (pp. 261-288). Esta autora presenta al personaje como admirador e imitador de los reales vergeles madrileños, enfatizando su función social y cultural, y demostrando con un recorrido diacrónico que «coleccionismo y jardines marchaban a la par» (p. 263).

También como émulo de Felipe II, pero respecto a su famoso laboratorio escurialense, presenta Mar Rey a Lastanosa en «El coleccionista de secretos: oro potable, alquimistas italianos y un soldado enfermo en el laboratorio lastanosino» (pp. 289-318). Se trata del primer trabajo del apartado sobre «El laboratorio», donde se insiste en la faceta lastanosina de aprendiz y mecenas de la alquimia y la medicina, así como de recopilador de importantes tratados en los que se explicaban los últimos avances científicos. Esa misma faceta atrae la atención de William Eamon en «Apariencia, artificio y realidad: el coleccionista de secretos en la cultura cortesana» (pp. 319-336). La visita de ilustres visitantes, la vanidad del personaje, pasando por el deseo generalizado de averiguar los misterios de la naturaleza gracias a la acumulación de sus más prodigiosos frutos, son algunos de los aspectos que articulan un peculiar *tour*, tal y como lo denomina el autor, por los rincones del palacio lastanosino. La metafórica visita a través de las palabras revela una personalidad interesada no solo por la ciencia y la alquimia, sino

también por el esoterismo, la magia y otras aficiones propias de la época, a las que se refiere de nuevo Bruce T. Moran. Para elaborar la historia de tales prácticas, este autor encuentra imprescindible el estudio del oscense, como expresa en «Extraer las virtudes y los secretos de la naturaleza: medicinas químicas y remedios espagíricos en el universo de Vincencio Juan de Lastanosa» (pp. 337-350). Procedimientos, recetas, esencias y compuestos le sirven para postular los experimentos que pudieron llevarse a cabo en aquel laboratorio.

Si a lo largo de las distintas intervenciones se insiste en la relación del mecenazgo de Gracián con los jesuitas, la de Manuel Castillo se centra, precisamente, en uno de ellos: «José Zaragoza en el círculo de Lastanosa y la metalurgia del azogue» (pp. 351-376). Tras ocuparse de la biografía del religioso, que mantuvo correspondencia con el protagonista, se aborda la trascendencia de sus informes a propósito de los avances en la minería que se produjeron desde mediados del XVI hasta bien entrado el XVII, difundidos gracias a libros de los que hubo una buena muestra en «La biblioteca de Lastanosa, “depósito de curiosidades y maravillas”», tal y como titula su trabajo Carlos Garcés (pp. 377-406). En él se analiza el espacio y el contenido de la colección a partir de las dos descripciones mencionadas de Uztarroz y la *Narración de lo que le pasó a don Vincencio Lastanosa a 15 de octubre del año de 1662 con un religioso docto y grave*.

Jorge Cañizares-Esguerra coincide en relacionar la ideología del personaje con su biblioteca. En «Lecturas tipológicas de la naturaleza: el libro de la naturaleza en tiempos de Lastanosa» (pp. 407-420), se ofrece una aproximación a los títulos más representativos sobre la flora y la fauna, su trascendencia ideológica y su reflejo en algunas obras de la literatura, de manera muy semejante a como lo hace John Slater. Sin embargo, en «De la *Historia naturalis* a la *historia au naturale*: Lastanosa y la verdad desnuda» (pp. 421-438), la misma perspectiva se aborda desde la proyección de la obra de Plinio y la yuxtaposición de tendencias historiográficas, materializadas, según Slater, en la coexistencia de grabados desnudos y de *textos*, que sugieren la *ropa* desde su propia etimología.

Otros estudiosos ponen el acento en el hogar de Lastanosa como lugar de acogida para personas procedentes de muy diversos ámbitos, interpretado «El salón» casi a la manera romántica. Miguel López apunta nombres de «Amigos, eruditos, coleccionistas: el intercambio de conocimientos en el círculo lastanoso» (pp. 439-462), recogiendo semblanzas biográficas de muchos personajes ya mencionados en otros trabajos. Aunque no necesariamente mantuviera contacto con todos ellos, Harold J. Cook establece una serie de paralelismos entre el aragonés y otros europeos de la época (Kircher, Montmor, Harvey, Tomas Howard o Fludd, entre ellos). A tenor de sus conclusiones, «Lastanosa como ejemplo de su tiempo: historia natural y medicina» (pp. 463-476), pretende demostrar que ni el personaje ni Aragón estaban atrasados desde un punto de vista intelectual. Y al hilo del cotejo entre señeras figuras culturales, Antonio Barrera compara a Lastanosa con el español Álvaro Alonso Barba en el último de los trabajos compilados: «Científicos españoles del siglo XVII: España, América y el estudio de la naturaleza» (pp. 477-493).

Este libro es una nueva puesta al día de las investigaciones acerca de Vincencio Juan de Lastanosa, que aún depara algunos misterios para cuya revelación

los estudiosos no cejan en el empeño. Sus páginas son además una muestra del papel imprescindible que la Filología y la Literatura de ese tiempo representan para abordar una colección, una biblioteca, un jardín, un laboratorio, unos muros como los del palacio de Lastanosa y, en definitiva, la figura de un personaje que los trasciende para fomentar el intercambio cultural e impulsar el desarrollo científico y artístico de quienes estuvieron en su órbita.

Almudena Vidorreta Torres

José Luis LOSADA PALENZUELA: *Schopenhauer traductor de Gracián. Diálogo y formación*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 2011, 296 páginas.

La relación entre Baltasar Gracián y Arthur Schopenhauer, a menudo tratada fragmentariamente, al menos entre los estudiosos del aragonés, no había alcanzado hasta ahora el espacio de una monografía, a pesar de que se conoce o se intuye el alcance de la afinidad entre nociones y actitudes en ambos sistemas de pensamiento —como es el caso de un pesimismo filosófico frecuentemente evocado—, así como la repercusión de la literatura española en el romanticismo alemán. Por no mencionar el interés que el mismo Schopenhauer expresó y plasmó en su traducción del *Oráculo manual y arte de prudencia* al alemán.

Esta es la empresa que aborda José Luis Losada Palenzuela, asumiendo dicha relación como un diálogo fundamentado en los conceptos de interpretación y lectura definidos por la teoría hermenéutica. Losada pide que se entiendan las diferencias y coincidencias de ambos autores condensadas en el *Handorakel und Kunst der Weitklugheit* sin tasarlas a partir de la exactitud o fidelidad de la traducción, como han hecho Morel-Fatio, Heger, Muglak o Hidalgo-Serna, sino desde la perspectiva de la moderna literatura comparada.

Para ello, el autor expone, en capítulos de diferente extensión, el estado de la cuestión entre los críticos de Gracián; la justificación de su propio marco teórico, que sustenta su concepto de «diálogo»; la presencia de la literatura española y de Gracián en Alemania, así como los aspectos fundamentales del sistema filosófico de Schopenhauer. Posteriormente pasa a los capítulos más importantes de su trabajo, en los que hace, de manera más extensa, el inventario de los elementos más relevantes para entender su interpretación de Gracián y, finalmente, el capítulo en el que convergen todas las reflexiones anteriores, dedicado a exponer el diálogo que Schopenhauer entabló con el jesuita y que culminó en su traducción de los trescientos aforismos de prudencia.

En el capítulo 3, titulado «Gracián y su presencia en Alemania», Losada Palenzuela presenta una brevísima introducción a cada una de las obras del jesuita, en las que destaca el concepto de «ser persona» o «hacerse persona», noción que considera «el centro antropológico del interés formativo de la obra de Gracián». Muy escueto en el caso de *El Héroe* y *El Político*, se extiende un poco más en